

Cobertura del valor de la fuerza de trabajo: racionalidad reproductiva frente a racionalidad de la plusvalía*

Mario Salomón Montesino Castro**

Yo fui el primero en destacar ese doble carácter del trabajo representado en la mercancía.

Carlos Marx

Resumen

Este artículo busca mostrar la vigencia analítica de algunos de los conceptos de Marx; específicamente, los referidos a dos de sus teorías centrales: la de la fuerza de trabajo y su valor, y la teoría de la reproducción. El pensador alemán las elaboró en el contexto de su explicación de la dinámica del capitalismo de su época. Por ello, a fin de ahondar en la lógica capitalista actual y en las posibilidades que este sistema social presenta para el desarrollo humano en El Salvador, se abordarán los avances de ambas teorías.

Palabras clave:

actividad económica, análisis económico, comercio, condiciones económicas, economía internacional, maquila, marxismo, migración, nutrición, trabajo.

* Este artículo se ha elaborado con base en la tesis doctoral del autor: *Importancia del valor de la fuerza de trabajo y de la racionalidad reproductiva para la gestión del desarrollo*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales con orientación en Gestión del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), Tegucigalpa, Honduras, 2007.

** Catedrático del Departamento de Economía, UCA. Correo electrónico: mmontesi@eco.uca.edu.sv.

1. La teoría de la fuerza de trabajo y su valor

La teoría del valor trabajo fue creada antes de Marx, principalmente por los economistas ingleses Adam Smith y David Ricardo¹. Sin embargo, a pesar de sus incuestionables contribuciones, reconocidas incluso por Marx, ambos autores se vieron inmersos en terribles confusiones, especialmente al momento de comprender el problema de la distribución. Smith y Ricardo percibieron la posibilidad del mecanismo explotador de la sociedad capitalista, pero no lo pudieron hacer patente por las limitaciones propias de su visión burguesa, es decir, por su carácter abiertamente partidario a favor de la sociedad capitalista (un interesante ejemplo, entre muchos en la ciencia, de la manera en que los intereses y juicios de valor pueden contener el avance científico). A pesar de ello, Marx reconoció en Smith y Ricardo a dos fundadores de la economía científica, contrapuesta a la economía vulgar², en la que incluyó a Say, Malthus y otros.

Para hacer frente a las limitaciones generadas por los economistas ingleses, Marx se propuso sistematizar la teoría del valor trabajo. Y puesto que la “riqueza de las sociedades en las cuales reina el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías”, Marx establece que el “análisis de la mercancía, forma elemental de la riqueza, será pues el punto de partida” de su investigación (Marx, 1980, p. 55). En su análisis, Marx dedujo que la mercancía tiene dos cualidades: servir de valor de uso (la capacidad de cubrir una necesidad) y de valor de cambio (la capacidad de la mercancía de cambiarse por otra en una determinada proporción).

Por cuanto, de acuerdo con la teoría del valor trabajo, toda mercancía solamente puede ser producida por el trabajo, el autor de *El capital* se interesó en poner al descubierto el doble carácter de aquél. Es decir, argumentó que el trabajo se refiere, en primer lugar, a la labor concreta del albañil, del carpintero, del alfarero, del maestro, etc., lo cual le imprime a la mercancía su valor de uso; en segundo lugar, el trabajo es también abstracto, esto es, inversión de capacidades, conocimiento, hábitos, maestría promedio, esfuerzo e intensidad normal; “una inversión productiva del cerebro, los músculos, los nervios, la mano del hombre” (Marx, 1980, p. 62). Este trabajo abstracto es el que genera el valor de cambio de la mercancía, que se expresa en su capacidad de canjearse en determinadas proporciones por otras. Marx dedujo de aquí la ley del valor: todas las mercancías se intercambian entre sí de acuerdo a su valor, de acuerdo al trabajo socialmente invertido en su producción. Es a través de esta idea del doble carácter del trabajo que Marx llega a deducir la teoría de la fuerza de trabajo y la teoría de la reproducción socioeconómica. En cuanto a la primera, conviene considerar cuáles han sido las opiniones tanto de aquellos que precedieron a Marx como de aquellos teóricos posteriores a él.

1.1. Enfoques previos y posteriores acerca de la fuerza de trabajo y su remuneración

Entre los teóricos que precedieron a Marx, podemos destacar a Smith y a Ricardo, considerados como los padres de los enfoques clásicos y del liberalismo económico. Para Smith, el trabajador al recibir su salario obtenía todo lo que producía: “[El] producto del trabajo

1. En 1776, Smith escribió *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; obra monumental que muchos economistas, incluyendo a Marx, consideran como la inauguración de la economía como una ciencia. En 1817, Ricardo escribió *Principios de economía política y tributación*; libro que también es fundamental en la configuración de la economía política burguesa y marxista.
2. “La economía vulgar [...] se conforma con las apariencias, rumia sin descanso, para sus propias necesidades y para la vulgarización de los fenómenos más groseros, los materiales ya elaborados por sus predecesores, y se limita a elevar a un pedante rango de sistema, y a proclamar como verdades eternas, las ilusiones con que el burgués gusta de poblar su mundo propio, [como] el mejor de los mundos posibles” (Marx, 1980, p. 85).

constituye la recompensa natural, o salario del trabajo” (Smith, 1984, p. 63). Muy similar es la percepción de Ricardo, quien, además, acuña la idea de “precio del trabajo”: “El precio natural del trabajo es el precio necesario que permite a los trabajadores subsistir y perpetuar su raza” (Ricardo, 1950, p. 71).

Ambos, por otra parte, tenían muy claro que no era lo mismo referirse al salario nominal que hablar de su capacidad de compra. Así, señala Smith lo siguiente, refiriéndose a este último concepto: “[consiste en] la facultad efectiva de disponer de las cosas necesarias y útiles para el trabajador” (Smith, 1984, p. 69). Ricardo todavía es más concreto al definir la capacidad de compra: “La cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades que por costumbre disfruta [el trabajador], adquiriéndolas con dinero” (Ricardo, 1950, p. 71).

Posteriormente a Marx, Alfred Marshall³, uno de los principales representantes de la escuela económica neoclásica y, en este sentido, uno de los padres del neoliberalismo, parecía comprender la importancia de la magnitud y naturaleza de la remuneración:

Con relación al trabajo muscular en particular, existe una íntima relación entre la cantidad de alimentos que un hombre posee y sus fuerzas disponibles [...] Después de los alimentos, las cosas necesarias para la vida son el vestido, la habitación y la calefacción. Cuando éstas son deficientes, la mente se entorpece y, a la postre, la constitución física queda minada [...] El descanso también es esencial para que la población sea vigorosa, lo mismo que las cosas materiales necesarias para la vida como los alimentos, vestidos, etc. (Marshall, 1963, pp. 167-168.)

Desgraciadamente, dentro de la visión neoclásica y neoliberal, no fue esta apreciación la que tuvo más influencia, sino que prevaleció la visión de Léon Walras⁴. De acuerdo con este economista, el salario, al igual que cualquier

precio en la economía, solo tenía una restricción: no ser negativo, es decir, se concibe al salario con una magnitud mayor o igual que cero. El sentido de esta conclusión, que se desprende del sistema de equilibrio general de Walras, no es que el salario siempre será cero, sino que éste tomará la magnitud que el mercado designe. De esta manera, Walras apunta a la absolutización del mercado, que precisamente es la principal característica del neoliberalismo. Es claro que esta conclusión es completamente diferente no solo a los planteamientos clásicos de Smith y Ricardo, sino también a la visión de otro de los fundadores de la escuela neoclásica, Alfred Marshall.

1.2. Crítica de Marx a los errores de los clásicos y anticipación a los planteamientos neoclásicos

La teoría de Marx acerca de la fuerza de trabajo se erigió sobre la base de la crítica a las confusiones de Smith y Ricardo acerca de la teoría del valor. Carlos Marx afirmó, aplicando y ampliado su idea del doble carácter del trabajo materializado en la mercancía, que era necesario diferenciar trabajo de fuerza de trabajo: “Quien dice capacidad de trabajo no dice todavía trabajo, lo mismo que capacidad de digerir no significa digestión. Para llegar a ello hace falta, todos lo saben, algo más que un buen estómago” (Marx, 1980, p. 180). “La fuerza de trabajo [es la] fuerza que solo existe en la personalidad del trabajador, y que se distingue de su función, el trabajo, tal como una máquina se diferencia de sus operaciones [...] La economía clásica [de Smith y Ricardo] jamás llegó a percibir [esta diferencia]” (Marx, 1980, p. 514).

Pero ¿qué es lo que entiende Marx por fuerza de trabajo? “Con esta denominación hay que entender el conjunto de facultades físicas e intelectuales que existen en el cuerpo de un [ser humano], en su personalidad viva,

3. La principal obra de Marshall lleva por título *Principios de economía* y fue publicada en 1890.

4. Walras (1834-1910), economista francés, es famoso por su modelo del vaciado de los mercados o equilibrio general, expuesto en su obra *Elementos de economía política pura*, publicada en 1874.

y que debe poner en movimiento para producir cosas útiles” (Marx, 1980, p. 177). Desde el enfoque del autor de *El capital*, la fuerza de trabajo en el capitalismo es la mercancía principal, ya que sin su existencia tal sociedad no sería posible. Por tanto, como cualquier mercancía, debe poseer un doble carácter: un valor de uso y un valor de cambio.

Con relación al valor de la fuerza de trabajo, Marx expresa:

Dado el individuo, produce su fuerza vital al reproducirse o conservarse él mismo. Para su mantenimiento o conservación necesita cierta suma de medios de subsistencia [...] El tiempo de trabajo necesario para la producción de la fuerza de trabajo se resuelve [...] en el tiempo de trabajo necesario para la producción de esos medios de subsistencia; es decir, que la fuerza de trabajo tiene el valor exacto de los medios de subsistencia necesarios para quien la pone en funciones [...] La fuerza de trabajo encierra, desde el punto de vista del valor, un elemento [social], moral e histórico, que la distingue de las otras mercancías. (Marx, 1980, pp. 177-178.)

Y es justamente con estos argumentos, y con el que sigue, que Marx no solo muestra haberse anticipado a las aseveraciones de Marshall, sino que presenta la crítica más contundente, anticipada también, al otro fundador del neoliberalismo, Léon Walras:

El precio de la fuerza de trabajo [léase salario] llega a su mínimo cuando se reduce al valor de los medios de subsistencia fisiológicamente indispensables, es decir, al de una suma de mercancías que no podría ser menor sin poner en peligro la vida misma del trabajador. Cuando desciende a ese mínimo, el precio ha descendido por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que entonces no hace más que vegetar. Pero el valor de toda mercancía lo determina el tiempo de trabajo necesario para entregarla en su calidad normal. (Marx, 1980, p. 179.)

Es así como Marx afirma que si el precio de la fuerza de trabajo cae por debajo de su valor, la capacidad productiva del trabajador se deteriora, dado que es de esa forma que se expresa la calidad de la mercancía fuerza de trabajo. A pesar de esta aseveración, se

mantiene en su análisis de la sociedad capitalista, bajo el supuesto de que se remunera plenamente el valor de la fuerza de trabajo. Aclarado el punto sobre el valor de la fuerza de trabajo, Marx vuelve al análisis de lo que sería el valor de uso de la fuerza de trabajo, y siguiendo esta línea de investigación desarrolla su concepto de explotación. De acuerdo con Marx, el proceso de explotación se desprende del hecho de que mientras el trabajador entrega al capitalista todo el resultado de su jornada de trabajo, el segundo sólo devuelve, en calidad de salario, la parte del trabajo correspondiente al valor de la fuerza de trabajo del obrero; el resto el capitalista se lo apropia en concepto de plusvalía.

Para el capitalista, el valor de uso que la fuerza de trabajo tiene es el de producirle plusvalía, es decir, trabajo no retribuido al obrero. En este punto se puede comprender el gigantesco paso dado por Marx al mostrar de forma clara, sistemática y coherente la diferencia entre trabajo y fuerza de trabajo. Los clásicos no fueron capaces de poder percibir esto, pues su capacidad analítica estaba oscurecida por los intereses de clase burgueses. Es de este modo como Carlos Marx desentraña el proceso de explotación y obtención de plusvalía por parte del capitalista, profundizando la teoría del valor y ofreciendo conceptos nuevos que permiten hacerse una idea más completa y coherente del comportamiento de la sociedad capitalista. Con esto establecido, se puede pasar al segundo gran aporte de Marx.

2. La teoría de la reproducción socio-económica

Ahondando en su concepto de doble carácter del trabajo y de la mercancía, Marx logra sintetizar que en el capitalismo, aunque la riqueza se presenta como una inmensa acumulación de mercancías, existen dos que deben producirse y realizarse (circular comercialmente) para que la sociedad pueda existir en el tiempo: los bienes de consumo, sin los cuales no es posible la existencia humana, y los medios de producción, sin los cuales es imposible el proceso de producción de los bie-

nes de consumo. En ese sentido, Marx divide al sistema económico de toda la sociedad en dos grandes sectores: el sector I, que produce medios de producción, y el sector II, que produce bienes o medios de consumo. Puesto que cada sector está especializado en un tipo de bien, ambos están obligados objetivamente al intercambio: el sector I debe dar medios de producción al sector II a cambio de los bienes de consumo que este último produce.

Cada sector llena sus propias necesidades a partir de los productos que crea, y obviamente, el intercambio que realizan debe darse bajo el principio establecido por la ley del valor: aunque los bienes que se intercambian tienen distinto valor de uso, el valor debe ser igual, es decir, deben tener invertido el mismo tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Marx plantea que este proceso debe cumplirse en la economía capitalista para que pueda reproducirse, y enfoca este proceso de reproducción de dos maneras: en condiciones simples, que es el caso en el que el capitalista consume toda la plusvalía, y en condiciones ampliadas, que ocurre cuando los capitalistas solamente consumen parte de la plusvalía y el resto lo utilizan para acumular (invertir). En la sociedad capitalista, sostiene Marx, este proceso ocurre bajo fuertes vicisitudes, ocasionalmente, y de modo fundamental, en promedio.

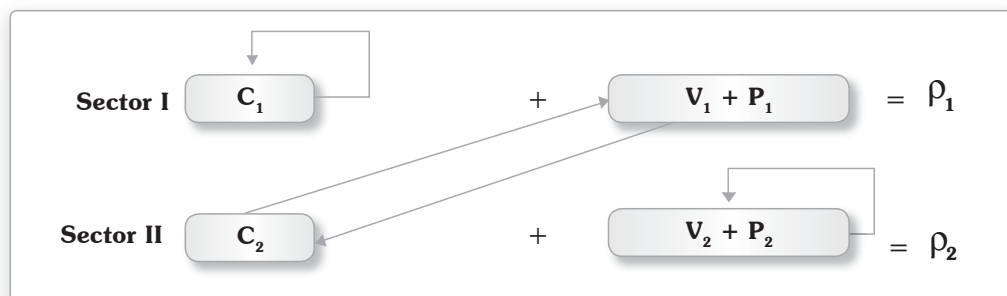
3. Desarrollos de la visión de Carlos Marx

Los principales desarrollos de la visión de Marx parten de dos puntos centrales, vinculados a sus principales teorías, y se desprenden del concepto de reproducción o racionalidad reproductiva, concepto que inicialmente ha sido trabajado por Franz Hinkelammert (2001 y 2005) en su aspecto filosófico. Estos dos puntos son la reproducción socioeconómica y la reproducción del valor de la fuerza de trabajo.

3.1. Racionalidad reproductiva: la reproducción socioeconómica de la sociedad

El concepto de reproducción simple y ampliada de Marx ha sido aplicado a la economía capitalista, pero él sostuvo que la reproducción es una necesidad de cualquier sociedad humana. En este sentido, se expresa aquí una racionalidad de reproducción o reproductiva, la cual se ve perturbada por los intereses fragmentarios de las sociedades clasistas. No obstante, independientemente de eso, existen ciertos parámetros materiales y condiciones que deben cumplirse para que cualquier sociedad, incluyendo la capitalista, puedan desenvolverse de forma estable sin miseria, desempleo y crisis.

Gráfico 1
Esquema del modelo de reproducción simple*



* Las flechas que inician y finalizan en un mismo rectángulo representan transacciones que se realizan en el mismo sector; o sea, el sector se provee a sí mismo.

Fuente: Elaboración propia.

Esas condiciones se pueden establecer con precisión partiendo de los modelos de reproducción de Carlos Marx. De este modo, si nos ubicamos en las condiciones de reproducción simple y denominamos C al valor que se encuentra en los medios de producción, V al valor que cubre las necesidades de los trabajadores (el valor de su fuerza de trabajo) y P al valor que representa el excedente de la producción social (que en el capitalismo es apropiado por los dueños de los medios de producción), y en donde $V+P$ se expresa en bienes de consumo, la condición básica de la reproducción simple consiste en que el valor en medios de producción que requiere el sector II sea igual al valor de bienes de consumo que requiere el sector I.

En otras palabras, el sector II tiene una cantidad de valor por un monto C_2 en la forma de bienes de consumo, y necesita transformar éstos en medios de producción para seguir produciendo en el tiempo; mientras que el sector I tiene una cantidad de valor, en forma de medios de producción, por un monto de V_1+P_1 y, a su vez, necesita transformarlos en bienes de consumo para llenar las necesidades de la fuerza de trabajo y elevar el consumo social a través del excedente en este sector. Sin embargo, ello sólo puede ser posible si $C_2=V_1+P_1$; de lo contrario, un sector tendría sobreoferta y necesidades insatisfechas.

Ahora bien, una economía orientada por la racionalidad reproductiva tendría una muy alta probabilidad de que esta igualdad se cumpliera, permitiendo así el desarrollo estable de la sociedad y dando lugar a su reproducción social y económica. Pero el problema en la economía capitalista es que cada sector está conformado por miles de empresas, y los dueños de éstas actúan impulsados por la racionalidad de la plusvalía, es decir, el afán de extraer la más alta plusvalía a los obreros de sus empresas y de arrebatarle la plusvalía

entre ellos en la competencia de los mercados. Por ello, lo más probable es que ocurra una sobreoferta con necesidades insatisfechas en el sector II: $C_2 > (V_1+P_1)$; o bien, lo contrario: $C_2 < (V_1+P_1)$. En cualquiera de los dos casos, el resultado de este desbalance se expresa en superproducción, quiebra de empresas, miseria, desempleo, inflación, bajos ingresos..., una inestabilidad permanente del sistema que amenaza con destruirlo en cada momento de agudización de las crisis. En otros términos, el omnipotente mercado de Walras genera una constante inestabilidad.

Considerando lo anterior, es obvio que la reproducción socioeconómica requiere una coordinación social del trabajo basada en la racionalidad reproductiva, es decir, una racionalidad cuyo objetivo principal es lograr las proporciones adecuadas de reproducción entre el sector I y el sector II⁵. Al alcanzarse dicho objetivo, se permitiría que, de modo permanente, las necesidades de medios de producción del sector II fuesen llenadas por el sector I a cambio de medios de consumo para cubrir las necesidades de los trabajadores, manteniéndose así el principio de la ley del valor. En términos formales, tendría que ocurrir que $C_2=V_1+P_1$. Dicho esto, analicemos a continuación los avances logrados en cuanto a la teoría de la fuerza de trabajo y de su valor.

3.2. La reproducción de la fuerza de trabajo

Antes se afirmó que uno de los supuestos principales de Marx en su gran obra *El capital* es asumir que en el capitalismo se da plena cobertura del valor de la fuerza de trabajo⁶. Este supuesto se encuentra completamente justificado si consideramos el objetivo de Marx en su investigación: mostrar la manera en que el fenómeno de la explotación del trabajo asalariado en la sociedad capitalista genera una dinámica inestable que redunde, a medida

5. El establecimiento de los parámetros de la reproducción es un proceso amplio y complejo que ha permitido precisar y profundizar en la teoría de Marx acerca de la reproducción. Una mayor explicación al respecto está fuera del alcance y objetivos de este artículo.

6. "Hemos partido de la suposición de que la fuerza de trabajo se compra y se vende a su valor" (Marx, 1980, p. 232).

que se desarrolla, en desempleo, miseria y frecuentes crisis económicas y sociales. Marx logra mostrar, aunque no detalladamente, la manera en que el capitalismo comienza a expresarse en unas relaciones de producción que se han convertido en trabas del desarrollo de las fuerzas productivas, y que, por lo tanto, deben ser transformadas.

No obstante, en relación al valor de la fuerza de trabajo, es un hecho que en el capitalismo la decisión sobre el monto de los salarios de los trabajadores ha estado históricamente bajo el dominio de los capitalistas⁷, cuyo afán principal consiste en extraer la más elevada plusvalía del trabajador. En consecuencia, es muy probable que el capitalismo jamás haya pagado plenamente el valor de la fuerza de trabajo. Además, éste es un concepto multidimensional que difícilmente puede ser establecido a plenitud por un tecnócrata, un burócrata o, mucho menos, un capitalista. El

concepto del valor de la fuerza de trabajo incluye necesidades nutricionales, de vivienda y vestido, educativas, de esparcimiento, culturales, de salud, de inclusión, morales, históricas, de participación, etc.

Como puede verse, el establecimiento del valor de la fuerza de trabajo y de la manera de darle cobertura son problemas complejos, que solamente pueden hallar solución a través de acuerdos o consensos sociales entre todas las clases y grupos que integran el sistema económico, social y político. Para tener una idea de la complejidad inherente a la cobertura del valor de la fuerza de trabajo en la etapa actual del capitalismo, se presenta el siguiente cuadro, en el cual se relacionan satisfactores sinérgicos, es decir, aquellos que tienen la capacidad no solo de llenar una necesidad (subsistencia, participación, sostenibilidad, protección, ocio, etc.), sino de estimular la cobertura de otras.

Cuadro 1
Satisfactores sinérgicos

Satisfactor	Necesidad	Necesidad cuya satisfacción estimula
Lactancia materna	Subsistencia	Protección, afecto, identidad
Trabajo doméstico	Subsistencia	Protección, afecto, identidad, Participación, creación, libertad
Producción autogestionaria	Subsistencia	Entendimiento, participación, creación, identidad y libertad
Tecnologías “limpias”	Sostenibilidad	Subsistencia, protección, inclusión, participación
Educación popular	Entendimiento	Protección, participación, creación, identidad y libertad
Organizaciones comunitarias democráticas	Participación	Protección, afecto, ocio, creación, identidad y libertad
Medicina “descalza”	Protección	Subsistencia, entendimiento y participación
Banca “descalza”	Protección	Subsistencia, participación, creación y libertad
Sindicatos democráticos	Protección	Entendimiento, participación e identidad
Democracia participativa (directa)	Participación	Protección, entendimiento, identidad y libertad
Juegos didácticos	Ocio	Entendimiento y creación
Programas de autoconstrucción	Subsistencia	Entendimiento y participación
Medicina preventiva	Protección	Entendimiento, participación y subsistencia
Meditación	Entendimiento	Ocio, creación e identidad
Televisión cultural	Ocio	Entendimiento

Fuente: Elaboración propia con base en Trputec (1998).

7. “[...] Aquí hay una antinomia, derecho contra derecho, y ambos [obrero y capitalista] ostentan el sello de la ley que regula el intercambio de mercancías. Entre dos derechos iguales, ¿quién decide? La fuerza” (Marx, 1980, p. 235).

Tomando en cuenta no solo el sistemático análisis de Marx al respecto, sino también los planteamientos de los clásicos y del fundador de la escuela neoclásica, A. Marshall, es evidente que el efecto de la insuficiente cobertura del valor de la fuerza de trabajo tiene que reflejarse en un deterioro de la calidad de ésta, lo cual redundará en un insuficiente aprovechamiento de la tecnología y en una reducción de la eficiencia productiva y social del trabajador; situaciones que generan subdesarrollo y atentan contra la sostenibilidad, que a su vez deterioran más a la fuerza de trabajo. Este proceso, este círculo vicioso, se rompe cuando se da una plena cobertura del valor de la fuerza de trabajo en un contexto de reproducción socioeconómica estable.

El capitalismo ha llegado a tal grado de desarrollo que entre las condiciones humanas para la actividad productiva y social, es decir, dentro del valor de la fuerza de trabajo, se cuenta el componente de la inclusión y la participación. En este punto es importante resaltar la relevancia que tiene la visión de Marx sobre la vinculación entre las categorías de “base” y “superestructura”, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción; porque, dado el grado de desarrollo alcanzado por la sociedad capitalista, la inquietud fundamental en estos tiempos sería la siguiente: ¿son las relaciones sociales de producción capitalistas una traba para el desarrollo de la principal fuerza productiva de la sociedad (los trabajadores)? En otras palabras, ¿es capaz el capitalismo de asegurar los parámetros de reproducción no solo de la fuerza de trabajo, sino también de la reproducción socioeconómica ampliada de la sociedad?

Naturalmente, el proceso de interacción entre fuerzas productivas y relaciones de producción es simultáneo al proceso de intervencionalidad entre la base económica y la superestructura jurídica-política. Por ello, este proceso dialéctico nos lleva a plantearnos otras cuestiones: ¿se está convirtiendo la superestructura jurídica-política en traba del desarrollo económico, social y político del ser humano?, ¿hay correspondencia entre dicha superestructura y las necesidades en esos tres ámbitos?,

¿habrá llegado el momento de una revolución social, de la necesidad de remover el enorme aparato superestructural y sus instituciones políticas, ideológicas y jurídicas?

Por muy interesante y convincente que sea el hecho planteado aquí (en los problemas de la cobertura de la fuerza de trabajo y del aseguramiento de la reproducción social se expresa la dinámica dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones de producción, base económica y superestructura), la respuesta a aquellas cuestiones no puede ser una sola para todo el mundo; sino que debe corresponder a la realidad de cada nación y, en algunos casos, a la de un grupo de naciones o una región. En ese sentido, se hace patente una inquietud complementaria: ¿cuál es la situación de El Salvador en estos aspectos? El siguiente apartado tratará de responder a esta cuestión y de evidenciar brevemente algunos avances que se han presentado en las teorías fundamentales elaboradas por Carlos Marx en su obra cumbre.

4. Evidencias de los avances teóricos para el caso de El Salvador

Se iniciará este apartado mostrando la evidencia de los efectos de la cobertura de la fuerza de trabajo en El Salvador. Luego se presentará un ejercicio de explicación de las características del proceso de reproducción salvadoreño, que muestra la forma en que la racionalidad de la plusvalía de los capitalistas está desarticulando la actividad económica interna del país y destruyendo su capacidad productiva, es decir, su base material y técnica.

4.1. La evidencia del efecto de la insuficiente cobertura de la fuerza de trabajo

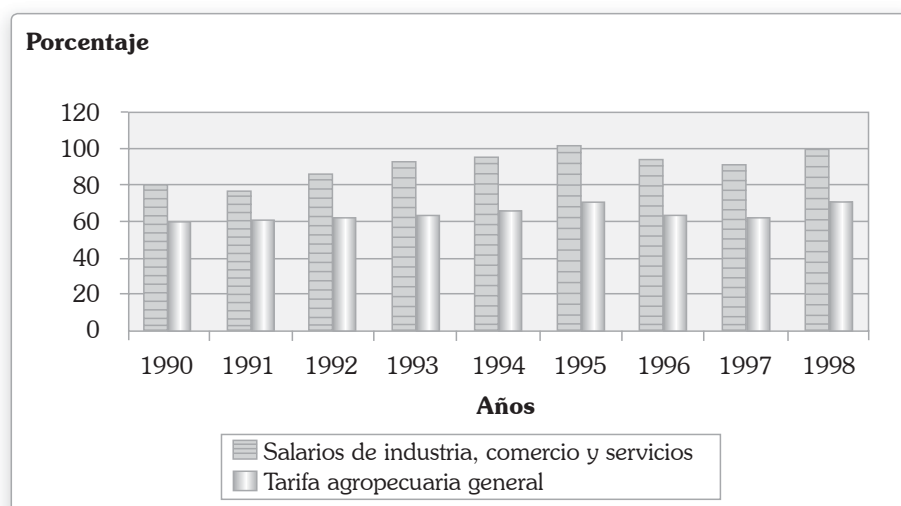
Aunque evidenciar este fenómeno es una tarea muy difícil, especialmente en lo referido a su efecto a través de las empresas individuales, pues no se dispone de un seguimiento oficial de este comportamiento, es necesario echar mano de la información que existe y relacionarla de modo que nos permita aproximarnos a las consecuencias de la insuficiente

cobertura. Un primer paso para poder mostrar la evidencia de este efecto es llegar a una conclusión clara acerca de la cobertura que está teniendo el valor de la fuerza de trabajo en El Salvador. Obviamente, esto pasa por tener un parámetro correspondiente a dicho valor. Ese parámetro no existe en el país, no se ha establecido un dato oficial, pero podemos aproximarnos a lo que ocurre partiendo simplemente del sentido común. En otras palabras, es obvio que uno de los componentes principales de la fuerza de trabajo es la nutrición. Por ello, una primera aproximación a la cobertura sería comprobar qué tan importantes son los salarios, el principal ingreso de la clase trabajadora salvadoreña, con respecto al precio de la canasta nutricional. Estoy consciente de que esta es apenas una expresión mínima del valor

de la fuerza de trabajo, pero precisamente por eso es relevante su contraste frente al salario.

Sobre el salario nominal se puede decir que su débil dinámica a lo largo de varias décadas ha provocado la caída y estancamiento en períodos alternos del salario real, esto es, la capacidad de compra. La consecuencia de esto ha consistido en que los salarios solamente se han colocado alrededor de la canasta de nutrición, y en algunos períodos largos incluso por debajo de esta canasta, como en la década de los noventa. En ese sentido, se puede sostener que el nivel de cobertura de la fuerza de trabajo en El Salvador debe ser muy bajo, o sea, insuficiente. Verifiquemos lo que se ha expresado antes acerca de este comportamiento de los salarios con relación a la canasta de nutrición.

Gráfico 2
Nivel de cobertura de la canasta básica familiar que tienen los salarios mínimos (1990-1998)



Fuente: Ochoa, M. A. *et al.* (2000).

En el gráfico anterior puede verse que el salario mínimo de la industria, comercio y servicios se mantuvo, en la mayor parte de los años considerados, por debajo del valor de la canasta de nutrición básica de una

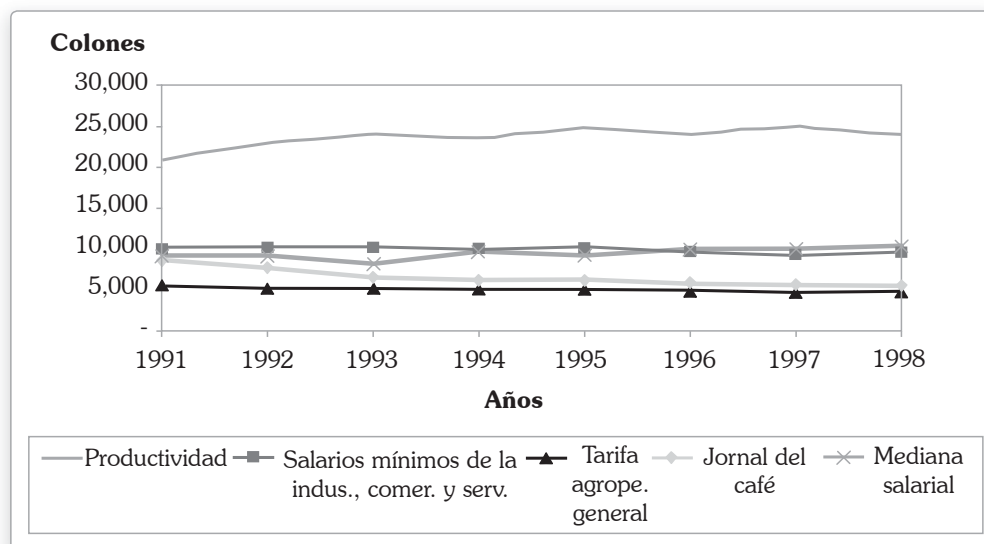
familia. Ahora bien, al observar el Gráfico 3 puede comprobarse que la mediana salarial⁸ se encontró en casi todos los años por debajo del salario mínimo de la industria, comercio y servicios; en consecuencia, más del 50% de

8. Medida de tendencia central que se ubica a la mitad de los datos ordenados de menor a mayor; por tanto, divide a los trabajadores de El Salvador en un 50% que ganan menos de este valor y un 50% que ganan salarios más altos que esta medida.

los salvadoreños en la década de los noventa ganó un salario que no le alcanzaba para

cubrir las necesidades de nutrición de su familia.

Gráfico 3
Productividad global (base 1990) y salarios mínimos reales (IPC/92) (1991-1998)



Fuente: Elaboración propia con base en DIGESTYC (1991-1998) y PNUD (1997).

Se podría argumentar que en una familia trabaja más de una persona, pero ello ya implica un deterioro de la fuerza de trabajo, especialmente si quienes se incorporan a la actividad laboral son menores de edad. Dicho deterioro tiene un efecto en la actividad productiva, pues provoca que disminuya la eficiencia, lo que se expresa en los indicadores de la producción. Efectivamente, hay tres comportamientos que muestran el deterioro de nuestra eficiencia a consecuencia de la insuficiente cobertura del valor de la fuerza de trabajo: el primero se manifiesta en un estudio que vincula la desnutrición infantil y la productividad; el segundo se relaciona a la migración; y el tercero tiene que ver con el desempeño del trabajador en las maquilas.

En el caso de la desnutrición infantil, un estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y del Programa Mundial para la Alimentación (PMA) (2007) comprueba que la desnutrición infantil genera pérdidas de productividad. El estudio investiga la relación entre la desnutrición y la salud, educación

y productividad, para entonces estimar sus costos, que incluyen aumento en la atención de salud y necesidades en la educación, así como disminución de la actividad económica debida a la baja productividad. Así, CEPAL y PMA concluyen que, en el año de estudio, en Centroamérica y República Dominicana, el 90% de los costos de las pérdidas de productividad se deben al menor nivel educacional y a una más alta tasa de mortalidad como resultado de enfermedades relacionadas a la desnutrición; y esta situación se prolonga de generación en generación. (CEPAL y PMA, 2007, pp. i y vii-viii).

Paradójicamente, los datos acerca de la oferta calórica salvadoreña señalan que este indicador sobrepasa los estándares internacionales. Esto apunta a que el problema no reside en la insuficiencia de alimentos, sino más bien en su distribución (Montesino, 2007; PNUD, 2005). En el cuadro siguiente se presenta la situación de El Salvador, junto a los demás resultados de la investigación regional de CEPAL y PMA.

Cuadro 2
Costo incidental-retrospectivo de la desnutrición global de cada país (2004)

	País							Total
	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	República Dominicana	
Total (millones de dólares)	318	1,175	3,128	780	264	322	672	6,659
Porcentaje del PIB	1.7%	7.4%	11.4%	10.6%	5.8%	2.3%	3.6%	
Porcentaje del gasto público social	9.3%	136.6%	185.4%	80.9%	64.3%	8.5%	59.1%	

Fuente: CEPAL y PMA (2007).

Además de lo que se observa en el cuadro, el estudio determina que El Salvador tiene prevalencias de desnutrición global infantil más elevadas (10.3%) que Costa Rica (4.0%), Nicaragua (9.6%), Panamá (6.8%) y República Dominicana (5.3%). En consecuencia, sus pérdidas en productividad son más elevadas. Las pérdidas de productividad en Guatemala y Honduras son mayores a las de El Salvador porque tienen prevalencias de desnutrición global infantil más altas: 22.7% y 16.6%, respectivamente (CEPAL y PMA, 2007, p. 10).

¿Qué sucede con la migración? Debido a que la fuerza de trabajo se orienta por una racionalidad reproductiva, cuando la economía posee un elevado nivel de desempleo y subocupación, un sector informal muy grande, y niveles de ingresos y salarios muy bajos, las personas buscan soluciones fuera del país para reproducir adecuadamente su fuerza de trabajo, y de ahí el elevado flujo migratorio de El Salvador. Como sabemos, esta fuerza de trabajo que emigra hacia EE. UU. recibe salarios más elevados en ese país, y logra cubrir así el valor de su fuerza de trabajo salvadoreña, de acuerdo con el estándar de vida asimilado en El Salvador. Ello hace que su eficiencia sea muy elevada, lo cual no ocurre en su país.

Una de las evidencias más importantes del hecho de que la fuerza de trabajo que reside en El Salvador se encuentra deteriorada por la

falta de la cobertura plena de su valor, se obtiene de los resultados presentados en el *Informe sobre desarrollo humano* para El Salvador, 2005. En éste se refleja que la productividad de la fuerza de trabajo salvadoreña en Estados Unidos es considerablemente superior a la que reside en el país. A partir del estudio se establece lo siguiente: (a) Los salvadoreños que viven en EE. UU. percibieron ingresos equivalentes al 127% del PIB de El Salvador, y su ingreso per cápita es casi seis veces superior al PIB per cápita de El Salvador. (b) La tasa de pobreza de los salvadoreños en Estados Unidos es la mitad de la que enfrentan sus compatriotas en El Salvador; debe tenerse en cuenta que esta última sería mayor si no existiesen las remesas. Y (c) la esperanza de vida y el nivel educativo de los salvadoreños que viven *allá* son bastante mayores que los de *acá*.

Como consecuencia de la conjugación de estas y otras variables, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de los salvadoreños residentes en Estados Unidos es de 0.851, a nivel de "países de desarrollo humano alto como Chile, Estonia y Lituania, en torno a la posición 40 de la clasificación mundial y más de 60 posiciones arriba de la posición correspondiente a los salvadoreños residentes en El Salvador", cuyo IDH es de 0.722, que los ubica en la posición 104 entre 177 países (PNUD, 2005, pp. 11-12). Como puede verse, lo primordial en El Salva-

dor no es la “fuga de cerebros”, sino la fuga de la fuerza de trabajo eficiente debido a la falta de cobertura de su valor; algo que ha ocurrido histórica y permanentemente en el país.

Finalmente, la verificación más difícil sobre el deterioro de la fuerza de trabajo y su efecto en la eficiencia es la relacionada con el com-

portamiento de la mano de obra en los procesos productivos de las empresas. No obstante, una investigación en las maquilas de El Salvador permitió determinar que el deterioro de la fuerza de trabajo por la insuficiente cobertura se refleja en la reducción de productividad. En el siguiente cuadro se muestra esta situación.

Cuadro 3
El Salvador: Relación entre los salarios, la salud, el coeficiente capital-trabajo (K/L) y la productividad (en colones)

Empresa	(K/L) ¹	Productividad ²	Salarios unitarios	Salarios unitarios/productividad	Deterioro de salud (%)	Tasa de plusvalía ³ (%)
Corpak	369	2,784	989	36	0	1.82
Primo	250	2,671	918	34	38	1.91
AVX	1,179	3,426	979	29	56	2.50

¹ Relación capital-trabajo medida como el cociente entre la cantidad de Kilovatios/hora (KWH) consumidos por trabajador.

² Medida como producción en colones por trabajador.

³ Ganancia entre fondos de salarios.

Fuente: Elaboración propia con base en Arriola (1993).

En el cuadro puede observarse cómo el deterioro de salud aumenta a medida que la importancia del salario en la producción se reduce (también en valor absoluto), y con esto también la productividad cae. Debe hacerse la aclaración que AVX es una industria de componentes electrónicos y que su nivel de tecnología (K/L), en comparación a las otras dos (Corpak, producción de bolsas, y Primo, confección de ropa), es muy superior, a pesar de que sus salarios y su productividad no guardan esa relación.

4.2. La evidencia de la falta de coherencia de los parámetros de reproducción

La verificación del estado de la reproducción socioeconómica capitalista en cualquier economía es una tarea muy difícil y compleja. Algunos teóricos incluso piensan en abandonar el método de Marx para utilizar otros métodos matemáticos “más modernos”. No obstante, sin restarle mérito a esos esfuerzos, se puede decir que el planteamiento hecho por Marx en el tomo II de *El capital* puede ser ampliado para explicar fenómenos complejos tanto den-

tro de una economía, como en cuanto a las relaciones que una economía específica tiene con el resto del mundo.

De este modo, para el caso de El Salvador, se puede estructurar un modelo de reproducción internacional en el que aparezcan las ramas económicas de EE. UU. vinculadas a El Salvador, y viceversa. Naturalmente, esta será una relación asimétrica, pues mientras en El Salvador casi toda la economía se encuentra vinculada a la estadounidense, en EE. UU. el peso de la fracción de las ramas relacionadas con El Salvador puede ser despreciable.

Ante lo dicho, la tesis que se puede enunciar es que la división internacional del trabajo entre EE. UU. y El Salvador se ha ido transformando a causa de la racionalidad de la plusvalía. De este modo, a medida que ha ido pasando el tiempo, la economía de El Salvador se ha desarticulado cada vez más, hasta el grado de ir desmontando su capacidad productiva, es decir, su base material y técnica, la cual requiere un considerable desarrollo de los dos sectores fundamentales de la reproducción socioeconómica.

Antes del surgimiento del proceso migratorio y del fenómeno de las remesas, la división internacional del trabajo entre Estados Unidos y El Salvador requería la articulación y reproducción de un sistema de ramas como el que se muestra a continuación.

Esquema 1
Sistema de reproducción global entre El Salvador (S) y Estados Unidos (D)

D ←	$I_A \cdot - Cc_{1A} + Caf_{1A} + V_{1A} + P_{1A} = p_{1A}$	→ PSG(M)
	$II_A \cdot - Cc_{2A} + Caf_{2A} + V_{2A} + P_{2A} = p_{2A}$	
S ←	$I_B \cdot - Caf_{1B} + V_{1B} + P_{1B} = p_{1B}$	→ PSG(M)
	$II_B \cdot - Cc_{2B} + Caf_{2B} + V_{2B} + P_{2B} = p_{2B}$	
	$I_E \cdot - Caf_{1E} + V_{1E} + P_{1E} = p_{1E}$	
Total	$Cc + Caf + (V + P) = PSG(M)$	

Fuente: Elaboración propia.

En este esquema de reproducción, *D* representa a EE. UU. y *S*, a El Salvador. La nación del norte posee dos ramas (que son fracciones de su economía): una que produce bienes de capital fijo (medios de producción), I_A , y otra que produce bienes de consumo para sus trabajadores y capitalistas, II_A . Estas ramas requieren materias primas que se obtienen, en parte, en El Salvador. Nuestro país, por su lado, tiene tres ramas: la I_B , que produce materias primas para la rama de capital fijo (I_A) en EE. UU.; la rama I_E , que produce materias primas para la rama de bienes de consumo estadounidense (II_A) y para la rama II_B en El Salvador; y la rama II_B , que produce bienes de consumo para sí misma y para las otras dos ramas pertenecientes a El Salvador. *PSG(M)* simboliza el producto social globalizado (mundial), y p_i , la producción total de cada rama.

El valor de las materias primas (simbolizado con *Cc*) que la rama productora de materias primas en El Salvador (I_B) debe llenar para la rama de capital fijo en EE. UU. (I_A) es Cc_{1A} ; mientras que la rama productora de materias

primas en El Salvador (I_E) debe llenar necesidades de materias primas por un monto de Cc_{2B} para la rama de bienes de consumo salvadoreña (II_B), y por un monto de Cc_{2A} para la rama de bienes de consumo estadounidense (II_A). Por tanto, I_B y I_E son las dos ramas de El Salvador productoras de materias primas que se exportan hacia EE. UU. Por su parte, II_B , ubicada en El Salvador, produce bienes de consumo para los trabajadores y capitalistas de su propia rama por un monto en valor de $V_{2B} + P_{2B}$; para los capitalistas y trabajadores de la rama de materias primas I_B , por un monto en valor de $V_{1B} + P_{1B}$; y para los capitalistas y trabajadores de la rama de materias primas I_E , por un valor de $V_{1E} + P_{1E}$. Como antes se explicó, V_i representa el capital invertido en fuerza de trabajo, específicamente en la cobertura de su valor para tenerla en su calidad normal; mientras que P_i simboliza la plusvalía que el capitalista extrae del trabajo del obrero. *i* puede ser igual a $1A, 2A, 1B, 2B$ o $1E$.

En EE. UU., la rama I_A produce todos los bienes de capital fijo (simbolizado por *Caf*) de todas las ramas, tanto de su economía como la de El Salvador. Debe producir, entonces, un valor en capital fijo de Caf_{1A} para sí misma; Caf_{2A} para la rama de bienes de consumo en EE. UU. (II_A); Caf_{1B} para la rama de materias primas en El Salvador (I_B); Caf_{2B} para la rama de bienes de consumo salvadoreña (II_B); y Caf_{1E} para la rama de materias primas también ubicada en El Salvador (I_E). Por otra parte, la rama II_A produce bienes de consumo para los trabajadores y capitalistas de EE. UU., tanto para sí misma (por un valor de $V_{2A} + P_{2A}$), como para la rama de capital fijo I_A ($V_{1A} + P_{1A}$). Estados Unidos, entonces, exporta hacia El Salvador medios de producción en concepto de capital fijo, mientras que importa medios de producción en concepto de materias primas procedentes de El Salvador. La situación es inversa para el caso de El Salvador.

Conviene observar que en este sistema de interrelaciones productivas y comerciales, EE. UU. no controla totalmente los medios de producción (sólo lo que está en el cuadro de puntos) ni la fuerza de trabajo de El Salvador; tampoco ocurre lo inverso, como es obvio.

Aunque El Salvador puede ser más vulnerable al presentarse como proveedor de materias primas (que incluso pueden ser agrícolas), Estados Unidos, en términos de su reproducción, necesita esas materias primas. En el sentido de la reproducción, existe una relativa interdependencia.

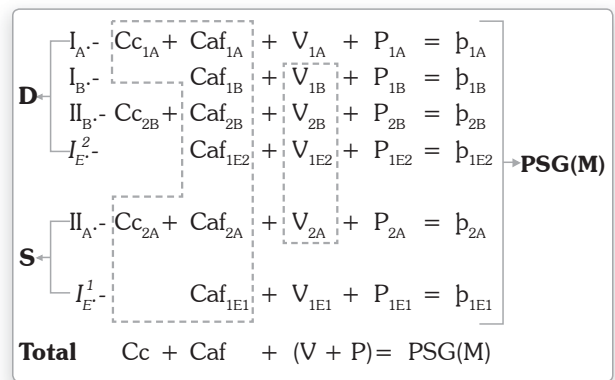
Las condiciones de reproducción requieren que las ofertas y necesidades internas e internacionales sean iguales para que la economía, principalmente de El Salvador, se desarrolle de forma estable. Pero bajo la racionalidad de la plusvalía no resulta ni lo uno ni lo otro, de modo que la inestabilidad internacional y la interna provocan que una parte de la fuerza de trabajo de El Salvador se desplace hacia EE. UU. Por otro lado, los cambios en el capitalismo global provocan una reestructuración de la división internacional del trabajo. A causa de ésta, EE. UU. instala en su territorio dos ramas existentes en El Salvador: la rama de bienes de consumo II_B y la rama de materias primas I_B . Además, instala una subdivisión de la rama de materias primas I_E en su territorio, a la cual se denotará con I_E^2 .

En El Salvador, debido a la migración desaparecen las rama de materias primas I_B y la rama de bienes de consumo II_B , quedando únicamente la subdivisión de la rama I_E , que en el Esquema 2 se representa con I_E^1 . Esta subdivisión produce materias primas solamente para la rama de bienes de consumo II_B , que ahora se encuentra ubicada en EE. UU. y que debe llenar las necesidades de bienes de consumo tanto de sí misma como de las ramas de materias primas para producir capital fijo I_B y de materias primas para bienes de consumo I_E^2 , ubicadas en Estados Unidos. Además, debe exportar bienes de consumo hacia El Salvador para cubrir las necesidades de los trabajadores y capitalistas de la rama de materias primas para bienes de consumo I_E^1 . La rama I_E^2 , instalada en EE. UU., se dedica a producir las materias primas de la rama de bienes de consumo II_A , que ahora está ubicada en El Salvador.

En El Salvador, la rama de materias primas para bienes de consumo I_E^1 , una rama

tradicional pero que se ha debilitado, exporta, como antes se dijo, materias primas para la rama de bienes de consumo ahora ubicada en EE. UU. (II_B) e importa los bienes de capital fijo; mientras que la rama de bienes de consumo ubicada en este nuevo esquema en El Salvador (II_A), debe producir bienes de consumo para la economía de EE. UU., específicamente para los trabajadores y capitalistas estadounidenses de la rama I_A , que produce todos los bienes de capital fijo de las dos economías. La rama de bienes de consumo II_A en El Salvador es fundamentalmente una actividad de maquila. El esquema original queda, entonces, de la siguiente forma.

Esquema 2
Sistema de reproducción global transformado entre El Salvador (S) y Estados Unidos (D)



Fuente: Elaboración propia.

En este nuevo esquema, se puede observar el proceso de desarticulación de la economía interna y de destrucción de la capacidad productiva, la base material y técnica de nuestra economía, en los siguientes aspectos: (a) La rama II_A es fundamentalmente una maquila de bienes de consumo para los estadounidenses; los insumos proceden de EE. UU., por lo que la fuerza de trabajo se encuentra también controlada por ese país. (b) La rama tradicional de materias primas I_E^1 no se encuentra articulada con ninguna actividad interna, sino que es dependiente de las necesidades de materias primas de EE. UU. pese a no ser una rama maquilera, pues su producción tiene relación con los recursos naturales existentes en el territorio

salvadoreño. (c) Esta fuerza de trabajo no está exactamente controlada por Estados Unidos, porque su producción se basa en recursos naturales nacionales; no obstante, es dependiente de las importaciones de capital fijo desde EE. UU. y también depende de la importación de bienes de consumo. (d) Debido a las inestabilidades internas del sistema, provocadas por la racionalidad de la plusvalía que impera en las relaciones internas de El Salvador y EE. UU., y en las relaciones internacionales entre ambos países, permanentemente se desplaza hacia Estados Unidos fuerza de trabajo de las ramas de maquila y producción de materias primas. (e) La nación del norte controla todos los medios de producción de las ramas en su territorio y en El Salvador (en el Esquema 2, encerrados en el cuadro de puntos), excepto los recursos naturales salvadoreños relacionados a la rama de materias primas I_E^1 . Esta situación se expresa precisamente en la necesidad estadounidense de importar materias primas de esta rama. Y (f) EE. UU. controla la fuerza de trabajo salvadoreña en su territorio y la fuerza de trabajo de la rama maquilera ubicada en El Salvador (encerrada en el cuadro de guiones). Debe recordarse que, en todas las ramas de este sistema global, V_i representa el capital invertido en fuerza de trabajo, que debe ser remunerada de acuerdo con su valor.

Una economía en esas condiciones, aunque —vía remesas— puede sumar a su producción interna (generada por la rama de materias primas I_E^1 y la rama maquilera de bienes de consumo II_A) los ingresos de los trabajadores que viven en EE. UU. (o sea, $V_{1E2} + V_{2B} + V_{1B}$), es un sistema económico muy vulnerable a los vaivenes y vicisitudes de la economía capitalista regida por la racionalidad de la plusvalía. El Salvador es, pues, una economía que cada vez más se aproxima a tener un sistema con estas características extremas. Además, el capitalismo es incapaz de permitir la reestructuración de la base material y técnica de nuestra economía, y su articulación. En esta situación, incluso el constante y cuantioso flujo de remesas pierde importancia, pues a pesar de que genera un impulso permanente a

nuestra demanda interna, el capital y el Estado no son capaces de invertirlo y transformarlo en producción industrial y agroindustrial; más bien, las remesas se están dirigiendo a las actividades de importación, comercio y servicios financieros.

A finales de los años setenta y en la primera mitad de la década de los ochenta, la economía de El Salvador era catalogada, de acuerdo con estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), como una economía con un grado considerable de seguridad alimentaria; las tasas de crecimiento de la producción de víveres eran mayores a 3.6%, frente a tasas de crecimiento de la población entre 2.6% y 3.0% (Kniashínskaia, 1984, pp. 94-95). En la actualidad, la tasa de crecimiento promedio de la producción de maíz, tomando como fecha inicial 1992, es inferior al crecimiento de la población, y la tasa de crecimiento promedio de la producción de arroz ha sido negativa; sin embargo, los niveles de importación de esos dos rubros se han multiplicado por siete. Por tanto, las tasas promedio de crecimiento de las importaciones son muy elevadas en comparación con las que reflejan la producción.

Los capitalistas y neoliberales afirman que es más barato importar tales rubros que producirlos internamente, pues de ese modo se aprovecha la oportunidad de invertir en el negocio de las importaciones, el comercio y el sector financiero. No obstante, esto vulnera no solamente el empleo, sino también la seguridad alimentaria. De este modo, de propulsoras del avance de las fuerzas productivas, las relaciones capitalistas de producción en El Salvador se están convirtiendo en sus principales trabas; nuestro sistema económico, social y político requiere, pues, una profunda transformación.

Referencias bibliográficas

- Arriola, J. (1993). "Los procesos de trabajo en la zona franca de San Bartolo". Documento No. 93. San Salvador: Instituto de Investigaciones Económico-Sociales (IIES)/ Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y Programa Mundial para la Alimentación (PMA) (2007). *El costo del hambre. Análisis de impacto social y económico de la desnutrición infantil en América Latina*. Chile: CEPAL.
- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (1991-1998). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. El Salvador: DIGESTYC.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2001). *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. San José: DEI.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2005). *Hacia una economía para la vida*. San José: DEI.
- Kniashínskaia, L. (1984). *Aumento de la población y problema de la alimentación en los países en desarrollo*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. (1980). *El capital*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Marshall, A. (1963). *Principios de economía*. Madrid: Aguilar.
- Ochoa, M. A., Dada, O. y Montesino, M. (2000). *El impacto de los programas de ajuste estructural y estabilización económica en El Salvador*. San Salvador: Red SAPRIN.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1997, 2001, 2003 y 2005). *Informe sobre desarrollo humano. El Salvador*. San Salvador: PNUD.
- Ricardo, D. (1950). *Principios de economía política y tributación*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Smith, A. (1984). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Trputec, Z. (1998). "La teoría del desarrollo y las necesidades auténticas", *Parainfo*, 13.